



Arqueología de Contacto en Latinoamérica

Lourdes S. Domínguez
Pedro Paulo Funari
Alexandre Guida Navarro.
(orgs.)



Sumário

Evidencias escritas sobre aborígenes de las Antillas Mayores en tiempos del “contacto”	3
Eduardo Aleksandrekov.....	3
Contacto y transculturación hispano-aborígen en la investigación arqueológica cubana: La Habana y Guanabacoa como casos de estudio.....	20
Darwin A. Arduengo García.....	20
Arqueología de contacto y las relaciones de género en una comunidad quilómbola: Palmares, Brasil.....	31
Aline V. Carvalho.....	31
Pedro Paulo A. Funari	31
Algunas reflexiones sobre el contacto y la transculturación a partir del caso de Cuba	46
Lourdes S. Domínguez	46
Diversidad, patrimonio cultural y las políticas de reconocimiento en Colombia y Brasil	62
María Fernanda Escallón	62
El paso a la época colonial en San Dionisio Ocoatepec: Convivencia y aculturación en los valles centrales de Oaxaca, México	81
Dr. Bernd Fahmel Beyer.....	81
La época colonial y prehispánica.....	81
Alicia García Santana	86
Arqueólogos e indígenas en el suroccidente de Colombia	117
Cristóbal Gnecco	117
El Guincho Transcultural: un problema arqueológico al norte de Camagüey, Cuba.....	134
Iosvany Hernández Mora.....	134
De la economía indígena al capitalismo colonial: los mayas de Yucatán, la sal y el sistema mundial....	142
Susan Kepecs.....	142
Diversidad étnica de los cimarrones en Cuba: Predominio Bantu.....	167
Gabino La Rosa Corzo.....	167
Aculturación y Transculturación: las circunstancias del Período de Contacto en las Antillas	182
Armando J. Martí Carvajal	182

Las serpientes emplumadas de Chichén Itzá y las etapas de construcción de la Gran Nivelación	194
Alexandre Guida Navarro.....	194
Transculturación & Identidad en el contexto del pueblo de San Pablo de Jiguaní, Cuba.....	210
Lyliam Padrón	210
Artefactos aborígenes y procesos transculturales en La Habana	218
Lisette Roura Álvarez.....	218
Iosvany Hernández Mora.....	218
Etnicidad, inmigración y nacionalidad: Arqueología del Hotel de Inmigrantes de Buenos Aires.....	230
Daniel Schávelzon	230
Ulises Camino.....	230
El indio Guaraní y la formación del Estado en el área del Rio de la Plata	240
Pedro Ignacio Schmitz.....	240
Encuentros Culturales y Etnogénesis: el caso de las comunidades afro-brasileras del valle del río Guaporé	247
Luís Cláudio Pereira Symanski	247
Paulo Zanettini.....	247
La Negociación de la Supervivencia en la Frontera Misional del Orinoco Medio.....	272
Kay Tarble de Scaramelli	272
Estudio arqueológico de la interacción hispano aborigen en el Caribe Insular. Las Antillas Mayores	285
Roberto Valcárcel Rojas	285
De <i>Casta a California</i> : identidad social y arqueología de contacto.....	303
Barbara L. Voss	303
El Largo Viaje: La emigración de un grupo cimarrón hacia el Río Caura, Venezuela.....	325
Alberta Zucchi	325

Etnicidad, inmigración y nacionalidad: Arqueología del Hotel de Inmigrantes de Buenos Aires

Daniel Schávelzon

Departamento de Antropología, Universidad de Buenos Aires, Argentina
dchavelzon@fibertel.com.ar

Ulises Camino

Centro de Arqueología Urbana-CONICET
ulisescamino@yahoo.com.br

Buenos Aires en forma particular y la Argentina de manera general, tienen establecido en su imaginario colectivo, en su educación y en su cultura, que son el resultado de una sociedad aluvional de inmigrantes europeos, al menos en su mayoría. No es un hecho casual y para esto operó la reproducción metódica del discurso oficial durante un siglo y medio, la educación pública y gratuita, el servicio militar y la lograda imagen de una absoluta mayoría “blanca” en la vida cotidiana. Lo interesante es ver no sólo cómo se construyó esa sociedad, ni tampoco el ya entendido proceso por el cual se destruyó por genocidio a las poblaciones indígenas, mestizas y afroargentinas preexistentes. Nos interesan los mecanismos en que operaron estos andamiajes, sofisticados y a la vez eficientes. Porque no hay dudas de que es una sociedad aluvial, sin entrar aun a discutir los números, como lo fueron en sus diferentes medidas las de Estados Unidos, Canadá, Uruguay o Chile. Lo significativo es la construcción de la identidad colectiva, para lo cual la educación obligatoria y gratuita fue fundamental desde la década de 1880 y luego el Servicio Militar Obligatorio, coincidente con el primer gran aumento de la inmigración masiva en la consolidación de un nuevo proyecto de país. Esta llegada fue resultado de una política de Estado con un proyecto nacional basado en el desarrollo de un sistema agroexportador. Y en buena medida su inicio de este sistema comenzó con la llegada misma del inmigrante, es decir con el Hotel de Inmigrantes ubicado en el puerto. La gran ley de inmigración era de 1876.

Este proceso de oferta de un espacio en el mundo sin persecuciones religiosas ni étnicas – por supuesto los asiáticos del llamado Lejano Oriente y los africanos entendidos como “negros” no se tomaban en cuenta –, la existencia de extensas tierras que podrían obtenerse con facilidad y la alta movilidad social eran más que temas atractivos para los habitantes de cualquier parte del mundo.

La recepción de estas masas inmigratorias, su selección, el proceso de adaptación y aculturación rápida, el logro de trabajo de manera casi inmediata e incluso las facilidades que daba el Estado, compensaban la competencia de otras regiones como Estados Unidos. De todas formas es difícil saber si el país hubiese podido recibir más inmigrantes, si no hubiera colapsado el sistema tan efectivamente montado. Y por eso nos interesa conocer el artefacto inicial de este proceso: el Hotel de Inmigrantes en su momento culminante, porque los que llegaban tenían que pasar por allí, ya que la ley lo obligaba para los que eran definidos como *inmigrantes*, es decir los que viajaban en las segunda y tercera categoría de los barcos. Podían permanecer allí o no, pero cumpliendo requisitos sanitarios los unos y además educativos,

lingüísticos y de aculturación masiva mínima los otros. Por allí pasaron cerca de cuatro millones de seres humanos, una marea humana que, para su tiempo, parece casi imposible de imaginar. Pensemos que el Atlántico fue cruzado entre 1820 y 1925 por más de 50 millones de personas, llegaron aquí 4.600.000, mientras que a Canadá fueron menos de cuatro millones y poco más de tres a Brasil. Lo que marca la diferencia es que en 1895 el 25.5 % de la población era inmigrante, llegando en 1914 a un máximo del 30 % (Devoto 2009).

Existe una extensa polémica respecto al ser o no inmigrante, tema que debemos soslayar: desde los pueblos originarios que se trasladaron de una región a otra, los españoles y europeos que vinieron a trabajar y vivir, las poblaciones regionales que pasaban de un territorio a otro antes y después que se definieran los límites del país. El tema es enorme, pero lo recortamos a los que pasaron por el hotel no importa si ellos mismos o las autoridades entendían sobre ellos una u otra cosa, o si la sociedad después los diferenció de los que eran marcados como *extranjeros*.

El Hotel de Inmigrantes nació con la idea misma de traer europeos al país, como proyecto de Estado independiente. La llamada Generación de 1837 ideó, planificó y estructuró las bases para la construcción de una Nación y una identidad que no tuviera nada que ver con América Latina, con el *ser americano*, con la América andina tradicional de tradición indígena y criolla. El espíritu que los impulsaba era el de la ciudad de Buenos Aires, el puerto sin población indígena, la fundación en *Terra Nullis*, la ciudad que se veía a sí misma mirándose en el espejo de Europa occidental y Estados Unidos. Y generaron un modelo que sentó la polémica que atraviesa toda la historia argentina entre lo tradicional y lo europeo, entre modernidad importada o desarrollo local, entre Federales y Unitarios, sangre a raudales, muerte y destrucción por un siglo. A partir de 1880 se sentaron las bases de la Argentina moderna con un Estado centralizado, se consolidó el territorio, se federalizó Buenos Aires y se planificó un modelo económico basado en la exportación de materias primas agrícolas. Para esto era necesaria mano de obra barata que realizaran las tareas agrícolas, por esta razón se decidió impulsar la migración masiva de agricultores europeos. Incluso se pensaba que este flujo europeo en el campo cambiaría las costumbres locales, implantaría nuevos hábitos de sociabilidad, modernizando, refinando al pueblo, europeizando el campo. Hasta que los enfrentamientos se transformaron de luchas étnicas y territoriales en sociales y de clase. Ahí el inmigrante pasaría a ser un destructor de tradiciones, el gaucho sería el nuevo arquetipo de la tradición reinventada que se enfrentaría al inmigrante indeseable e importador de ideologías foráneas al “ser nacional”. Las leyes represivas comenzaron en 1902 (Shumway 2002).

Lo concreto es que el sistema comenzó a operar desde que el gobierno Liberal en 1824, abrió la posibilidad de que entraran al país inmigrantes cristianos no católicos, protestantes en forma concreta. Los primeros barcos desde Gran Bretaña comenzaron a llegar al año siguiente; para la entrada de judíos habría que esperar hasta la Constitución Nacional de 1853, y los otros cultos se irán aceptando con el tiempo; no quiere decir que bajo no existieran pero llegaban de manera no oficial. La inmigración masiva comenzó a partir de 1880 con la consolidación de un nuevo modelo de Estado. El poblamiento del campo (sobre todo de la Pampa húmeda), fue el primer destino hasta la Primera Guerra Mundial. Pero las tierras ya estaban próximas a su total ocupación lo que generó un fuerte reflujo a las ciudades e incluso una alta

tasa de retorno, con un promedio del 35 %. Tanto ese fenómeno como el encarecimiento del valor de las tierras y los altos valores del arrendamiento, determinaron el comienzo de reflujo del campo a la ciudad.

Las estadísticas son más claras: si entre 1857 y 1859 hubo unos 7.500 inmigrantes para 1880-89 eran más de 600.000; entre 1900 y 1909 llegaron casi un millón de ellos para dar, entre 1857 y 1977 casi cinco millones y medio de personas. No son cifras menores por cierto. Los países desde donde migraban fueron en orden de importancia son el Reino Unido (en especial Irlanda), Italia, España, Francia y Rusia en ese orden. Entre 1857 y 1909 se radicaron en el país alrededor de 4.500.000 inmigrantes. Es cierto que hubo un retorno alto, con un promedio de la mitad, pero eso no quita la dimensión de la entrada de esta masa humana.

Historia y función de los hoteles de inmigrantes

Desde que comienza a definirse la idea del *inmigrante* como extranjero trabajador pobre, básicamente campesino, diferenciado del comerciante o de quienes venían en primera clase, llevó a proponer un sitio para recibirlos y encausarlos. La posibilidad de avanzar contra el indígena colonizando y creando ciudades era el gran proyecto. Desde 1824 hubo un primer hotel en Recoleta que daba manutención gratuita por varios días, luego hubo otros en el centro de la ciudad, lo que competía con la nueva hotelería destinada a los que podían pagar. Pero era poco operativo y quedando librado no sólo a la opción de cada uno, no que no operaba como un sistema controlador y controlable. En 1825 se formó la primer Comisión de Inmigración, intento de diseñar y ejecutar desde el Estado una política en la materia y en su Reglamento se esbozaba ya la idea de un hotel de inmigrantes, que se lo definía no como asilo, si no como lugar de paso.

En base a ello se construyó el primer edificio destinado al ingreso de quienes venían a trabajar sin dinero propio, ubicado en el puerto a un lado de la Aduana, que tenía forma circular ya que se había usado un viejo lugar de espectáculos. Muy rápidamente quedó superado, lo que obligó a reducir en forma sistemática el tiempo de permanencia y planear una estructura de otras dimensiones y formas de funcionamiento. Esta construcción era un enorme dormitorio con un comedor central, donde el alojado por cinco días debía buscarse trabajo y arreglarse por sí mismo, el papel del Estado era aun realmente mínimo.

Durante el período en que funcionó el primer gran hotel, la Rotonda como era llamado por su forma, Buenos Aires se transformaba en un deslumbrante escenario que hablaba de la pujanza y la aspiración argentina ante la mirada del extranjero. La ciudad comenzaba a perfilarse como una metrópoli poderosa y ese hotel sirvió y funcionó bien, o al menos los resultados parecen comprobarlo; pero no daba abasto.

Con el triunfo electoral de Roque Sáenz Peña a la presidencia, el proyectado lugar a construir para los inmigrantes se aceleró. Las primeras medidas fueron rescindir el contrato existente y encomendarle el proyecto al arquitecto Juan Kronfuss – inmigrante húngaro él mismo –, de manera de reunir en un solo edificio los pabellones de dormitorios y comedor en una obra de grandes dimensiones,

decorado por fuera y funcional por dentro. El proyecto de inmigración era cuestión de Estado, era política y debía tener esa escala.

Una vez iniciada la epidemia de Fiebre Amarilla en 1876, fue Guillermo Wilcken, encargado de inmigración, quien se ocupó de conseguir un sitio donde ubicar a los que llegaban en cantidad dado que muchos acusaban a esta población de introducir los nuevos males, entre ellos las dos epidemias de cólera del decenio anterior. Fue quien planteó la construcción de un complejo y hotel con desembarcadero, hospital, dormitorios, oficina de trabajo y un sistema según el cual los inmigrantes pasaran, casi sin transición, como en una máquina, del hotel al vagón del ferrocarril que los llevaría a su destino en el campo. Se trataba de construir un establecimiento destinado a atraer, modelar y entregar al país la población para ponerla en territorios conquistados a los indígenas a sangre y fuego. Era hacer un edificio que ordenara y regulara desde el momento del desembarco. El conjunto incluiría desde la dirección donde se llevaría adelante la planificación, el análisis estadístico, la ejecución de las políticas y la propaganda para atraer masas desde Europa hasta todos los servicios necesarios. No era simplemente una obra grande; debía ser higiénico, con instalación sanitaria, iluminación, con todos los adelantos de la ciencia y la técnica que los migrantes no tenían en su tierra original; era propaganda e impacto y el mensaje era claro: adaptarse o regresar. Debía tratarse de que llamara la atención en Europa, reflejo de lo que se le ofrecía a los que quisieran emigrar.

El Hotel de Inmigrantes de Buenos Aires

Obviamente la historia de la gran inmigración está unida con la construcción del puerto, luego llamado Puerto Madero, otro de los temas que cruza la historia argentina. Es imposible describir la significación de esta obra que desde tiempos coloniales generó polémicas en una ciudad fundada sobre la costa como entrada y salida de un enorme territorio, pero que tenía prohibido comerciar. Esto fue lo que obligó a generar mecanismos de contrabando públicos y abiertos, pero no legales, gracias a los cuales la ciudad pudo subsistir y generar riqueza en especial con la entrada de esclavos y la salida de plata de Potosí (). Las polémicas históricamente se centraron en si era Buenos Aires la que debía tener el puerto, si era esta ciudad la que debía manejar los ingresos del dinero y la posición política que le daba eso. Efectivamente la ubicación central se logró tras cruentas luchas y hoy sigue siendo la capital del país, lo que sin puerto hubiese sido imposible. Incluso los habitantes de la ciudad se llaman a sí mismos *porteños*, es decir habitantes del puerto: son el puerto, la identidad es más que clara ().

La construcción de esa obra monumental, la más grande y cara de la historia nacional, no fue sencilla, es más, fue un fracaso de ingeniería portuaria que llevó a polarizar la situación entre los que sostenían que debía estar en la entrada del Riachuelo (Luis Huergo) o hacerlo a nuevo (Eduardo Madero), lo que implicaba diferentes costos, créditos con Inglaterra, comisiones, corrupción e ingeniería de funcionamiento diferentes. Finalmente se hizo el puerto Madero, el que a los pocos años quedó inutilizado y fue necesario hacer Puerto Nuevo bajo la dirección de Huergo. Resulta interesante que alrededor de estos personajes se alinearon posiciones de intereses nacionales o internacionales, de

ingeniería local o proveniente del exterior, temas que generaron ingente bibliografía en su tiempo y aun en la actualidad.

El proyecto del Puerto Madero contemplaba la construcción de dos dársenas de acceso, una al sur y otra al norte, las que en forma de U permitían la entrada a una serie de dársenas cerradas encadenadas entre sí que era en donde atracaban los barcos. Esto era el resultado de que el Río de la Plata debía canalizarse para ser navegable debido a su poca profundidad, y este proyecto se generaba a partir de dos canales de entrada y salida. Fue en la Dársena Norte donde finalmente se decidió instalar el gran conjunto que recibiría a cientos de miles de viajeros. Fue construida entre los años 1895 y 1896, cuando aun su destino no estaba claro, salvo ser acceso de uno de los canales que se dragaban para que los barcos pudieran entrar. Con los años y los debates se determinó que la dársena tuviera doble función: acceso de los barcos de inmigración y servicios navales de reparación de ellos, lo que se hacía en dos diques de carena construidos allí mismo. De esta forma se separaba la gente de la demás mercadería dado que la operación en sí misma era diferente: si el barco recién llegado pasaba la primera revisión médica y no iba a cuarentena o al lazareto los enfermos, simplemente atracaba en la dársena y bajaban sus ocupantes. En cambio las mercaderías implicaban una actividad de días, lo que se hacía en los diques interiores.

El sitio para la inmigración tuvo muchos edificios de diferente tipo que fueron cambiando de manera constante. En 1889 el Ejecutivo autorizó la construcción del actual Hotel de Inmigrantes, cuyas obras comenzaron recién en 1906 y fue inaugurado el 26 de enero de 1911. El conjunto incluía edificios donde se tomaban clases, dormitorios, hospital, comedor, depósitos para el guardado de equipajes y baños. El centro de todo eso era un complejo edilicio proyectado por el Ministerio de Obras Públicas de la Nación y encargado a una empresa constructora, pero al decidirse unificar dormitorios, cocina y comedor en un único y enorme edificio, se le dio el proyecto a Kronfuss, siendo finalmente muy grande aunque de pésima estética pero muy funcional. El conjunto era de enorme complejidad. Incluía plaza y calles interiores.

El proyecto comprendió edificios o pabellones alrededor de una plaza centrada unido entre sí por calles, como una pequeña ciudad, imagen que adelantaba la de la ciudad. A lo largo de la orilla estaba el edificio del desembarcadero; frente a la calle exterior pero con acceso interno la dirección y las oficinas de trabajo; el hospital, los baños y lavaderos, y por supuesto el gran hotel en sí mismo. De todo esto lo que más llamaba la atención era la enorme mole rectangular del hotel – 100 metros de largo por 26 de ancho con cuatro niveles internos –, en que en la planta baja estaba el comedor, luego la gran cocina y las dependencias auxiliares. En los tres pisos superiores estaban los dormitorios colectivos. La rutina, celosamente establecida, estructuraba la vida cotidiana del hotel: las celadoras despertaban temprano a los inmigrantes, luego tomaban el desayuno, las mujeres lavaban la ropa y cuidaban a los niños mientras los hombres tramitaban su colocación en la oficina de trabajo; todos tomaban clases de urbanidad, higiene y lengua. El servicio del comedor se ordenaba en turnos de hasta mil personas por vez en riguroso orden. Al toque de una campana se agrupaban en la entrada del comedor donde un cocinero les repartía la vajilla metálica. Luego se instalaban a esperar su almuerzo que por cierto era abundante, tema fundamental para esta población generalmente desnutrida. A las tres de la tarde a los niños se les daba la merienda. A partir de las seis comenzaban los turnos para la cena y desde las siete quedaban abiertos los dormitorios.

El complejo estaba concebido como una ciudad pequeña, de treinta mil metros cuadrados, rodeada por un muro y rejas. Había una avenida central que servía para que un carro motorizado sobre vías transportara los equipajes al lugar de salida, que no casualmente estaba cerca de la estación del ferrocarril que distribuía a los inmigrantes hacia el interior del país. Era un enorme artefacto de diseño cuidadoso cuyo objetivo central era *parecer* un gran hotel internacional, como en una playa del Mediterráneo, era publicidad hacia fuera y regulación hacia adentro. Eran hasta seis mil personas por vez que no debían sentir que eso era un *hotel para pobres*, pese a que allí realmente saciaban su hambre miles de discriminados, perseguidos y marginados de todo el mundo (Gálvez 2003). Y si bien es cierto que tenían en muchos casos un mejor alojamiento que en su propia tierra, la máquina operaba con toda crudeza homogenizando y determinando el futuro de esos seres humanos. Allí se les conseguía su primer trabajo agrícola y si bien los cinco días de alojamiento a veces se extendían, las memorias publicadas por quienes por allí entraron, coinciden que salían hacia el campo con un trabajo generalmente mal pago, pero que les abría puertas – una vez comidos, lavados, censados y revisados –, hacia una sociedad dura pero móvil, cada vez más discriminatoria de los inmigrantes pero a su vez permeable para que sus hijos cambiaran de clase social. El otro camino eran las colonias agrícolas que se organizaban desde Europa con sus propios barcos, los que también pasaban por el hotel sin quedarse en él.

Todo era producto del diseño y del funcionamiento controlado: el omnipresente color blanco para remarcar la higiene: la luz, la ventilación, los mármoles de las mesas, las camas de hierro pintado, los baños, cocinas, todo marcaba el cambio que debía operarse en cinco días para integrarse a esta nueva sociedad de puertas hacia fuera. Había traductores – no siempre eficientes –, y una oficina para publicidad en el exterior y mostrar los logros hacia el interior. El conjunto contaba con salas destinadas a la exposición de maquinarias agrícolas y la enseñanza de su uso para los hombres, una oficina de colocación para las mujeres, clases en que se hablaba acerca de la riqueza nacional, de las buenas costumbres urbanas y charlas descriptivas sobre el país; una oficina dactiloscópica estaba encargada de confeccionar las cédulas de identidad para documentar y controlar a todos los que ingresaban.

La estructura funcional estaba determinada por el desembarcadero, un espacio en donde bajaban del barco de manera ordenada y en hilera. En realidad primero se producía el abordaje de una junta de visita a cada barco a fin de ver la documentación exigida a los inmigrantes, junto al médico que prohibía el ingreso de afectados de enfermedades contagiosas, inválidos, dementes o sexagenarios. Luego se pasaba a la revisión de equipajes, la que se llevaba a cabo en uno de los galpones del desembarcadero, luego se iba al hotel donde se les daba un número que los identificaba a la vez que era lo que les iba a permitir entrar y salir durante su permanencia.

La dirección del lugar no era tema menor y el responsable era considerado de alto nivel a escala nacional. En realidad entre él y la oficina de trabajo se establecían los flujos hacia ciertas provincias o colonias, definiendo así el crecimiento o no de regiones o empresas. Incluso hubo un banco para transformar en dinero las órdenes de pago. Tampoco el hospital era menor, ya que era necesario atender no sólo miles de personas con diversidad de males. Todos los inmigrantes debían pasar por allí para saber si tenían alguna enfermedad, en especial discapacitante.

Pero a partir de la Guerra Mundial se desató en el país una fuerte ola de xenofobia y nacionalismo en que las élites identificaban a los inmigrantes instalados en la ciudad con los conflictos

sociales que inundaban el país (en especial la Semana Trágica de 1919), por lo que las autoridades de inmigración reforzaron las medidas con respecto al ingreso de refugiados o inmigrantes de la posguerra. Si bien la ley ya era restrictiva dado que prohibía el ingreso de dementes, presidiarios y mendigos, no existía forma de constatar quien se hallaba en esas situaciones, ya que estos datos no estaban en la documentación de embarque. A partir de 1923 los cónsules no pudieron conceder permisos de embarque limitándose a visar los documentos solamente de aquellos que reunieran los requisitos: pasaportes, documentos que acreditaran salud y no haber sufridos condenas policiales (Devoto 2009).

Con los años la inmigración de clase trabajadora fue cambiando, reduciéndose la europea y aumentando la de los países limítrofes que, por la falta de documentación no pasaba por el hotel ni venía en barco si no por otros medios de transporte; el sistema se derrumbaba, dejaba de existir como mecanismo de control y homogenizador social, eran necesarios nuevos artefactos. Y el hotel pasó a tener otros destinos a partir de su cierre en 1953: fue sede de un regimiento de marina, oficinas de la empresa estatal de petróleo, fue utilizado por la Fundación Eva Perón, por una empresa de reparación de barcos y varias otras actividades sin haber perdido nunca que allí funcione la Dirección de Migraciones hasta que en la actualidad está siendo restaurado para un museo de la inmigración.

Las obras de construcción de la Dársena Norte

El proceso constructivo de este sector fue iniciado directamente sobre las toscas del río haciendo un enorme tablestacado de madera, luego reemplazado por hormigón armado que dejó un lago en su interior. Luego y de manera constante se acercaban los lanchones que traían arena dragada de la hechura de la Dársena misma como del canal norte, la que era arrojada al interior. Si pensamos en que se trata de más de una hectárea cuadrada, estamos hablando de varios miles de barcazas de arena. El nivel de piso no era regular ya que las afloraciones de tosca no lo eran, y en promedio el lecho del río está entre 5.50 y 6 metros de profundidad del nivel actual.

Para la obra se hicieron construcciones precedidas incluso de gran tamaño incluyendo un galpón y varias casuchas de madera, se colocaron grúas perimetrales que descargaban la arena y con vías sobre durmientes que se trasladaban según avanzaba la obra. Desconocemos si una vez descargadas las chatas de arena se reingresaba agua para nivelar o si sólo era dispersada por las grúas, lo concreto es que la horizontalidad de los niveles de poscitación observados en las excavaciones es absoluta y perfecta.

Las excavaciones arqueológicas

Las obras de restauración del conjunto iniciadas en enero de 2009 pidieron un estudio arqueológico con un doble sentido: conocer el subsuelo en que se iba a trabajar y ver si era factible recuperar materiales históricos propios para exhibir en el futuro museo¹⁰⁶. Pero la arqueología pensaba

¹⁰⁶ A solicitud de la Universidad Nacional de San Martín

que las posibilidades eran mayores: en un cruce interdisciplinar con la historia de la arquitectura, la historia urbana, la de la inmigración y la arqueología misma, se podría entender mejor el conjunto, su funcionamiento y objetivos originales, incluso su abandono.

Para esto se establecieron dos etapas de trabajo: una de excavación propiamente dicha para conocer lo que había bajo el suelo y otra de estudio del conjunto original a través de cartografía, literatura y fotografía de época tratando de entender cada engranaje de la maquinaria, que es lo que hemos descrito. La excavación por otra parte se resumió en una larga trinchera en la única zona que pudimos ubicar que no había cambiado desde la obra original, la plaza; en el resto se construyeron y demolieron obras diversas, se pavimentaron calles, se hicieron desagües nuevos y todo tipo de alteraciones de gran impacto.

La estratigrafía del terreno resulta simple en su complejidad, primero tenemos un estrato que forma la tierra negra de la plaza en unos diez centímetros, que muestra haber sido alterado hacia 1992 cuando se modificó la plaza; luego una capa de relleno con escombros pequeños, luego una de cerca de quince centímetros que posee gran cantidad de cal seguramente de las obras cercanas, completarse con un nivel de sedimento de tierra y grandes concentraciones de carbón mineral. Por debajo hay pequeños nódulos de cal apisonado. Todo esto es lo que denominamos como Nivel Superior o Nivel I. Mide en total de 48 a 50 centímetros de profundidad. Lo que realmente llama la atención en ese nivel que fuera el de uso, es la poca cantidad de objetos de cualquier tipo, en una limpieza casi inusitada. Al comprar con excavaciones hechas en plazas de Buenos Aires, estas implican cientos de fragmentos de botellas de cerveza y vino, lozas en gran número y otros objetos cotidianos – juegos infantiles, objetos personales como botones, monedas, pipas – todo aquí inexistente.

Por debajo, el Nivel Inferior o II es un refulado de arena de río de diferentes texturas y colores, perfectamente horizontal en sus múltiples estratos, confirmando lo que los documentos mostraban sobre el proceso de relleno por arenas provenientes del dragado. Este nivel o conjunto de estratos conforma toda la historia del sector desde que se completó la obra de relleno yendo hacia atrás hasta sus inicios sobre las toscas del río. Es mostró una secuencia de estratos de arenas amarillentas en diversas tonalidades, perfectamente horizontales. En los primeros 5 centímetros se encontró una alta concentración de objetos metálicos, por lo general irreconocibles, destruidas por la humedad del sedimento. De allí hacia abajo aumentaban los cantos rodados y piedras. La observación de este nivel indica que 1) ha sido hecha con arenas del río provenientes del dragado, 2) que hay materiales culturales dispersos altamente agredidos aunque reconocibles, en cantidades en extremo reducidas para los promedios urbanos, es decir las arenas vinieron limpias 3) que el relleno se hizo mediante la colocación de arenas provenientes de diversos lugares claramente apisonadas y niveladas.

La totalidad del material encontrado en ambos niveles corresponde al final del siglo XIX o a los inicios del siglo XX. Salvo un posible clavo de perfil cuadrado, cuya cabeza cortada es todo lo hallado, no hay otro objeto diagnóstico que pudiera hacernos pensar en rellenos traídos de otros sitios y que sean siquiera ligeramente más antiguos. Fue una obra a nuevo en un lugar que antes era agua. Como la inmigración, valga la metáfora.

Los materiales culturales y su interpretación

Una primera mirada a la cultura material nos permite ver que el sitio posee una identidad especial difícilmente comparable con todos los otros estudios hechos en la ciudad, que fue lo que nos llevó, a estructurar el análisis en sólo dos niveles, obvios en su conformación tanto física como sus contenidos. Fue como operar en dos terrenos diferentes, profundamente homogéneos cada uno de ellos, totalmente diferente el uno del otro y sin una capa de interacción entre ellas.

El análisis nos muestra que la totalidad de los objetos hallados en el nivel superior, el de tierra negra en que pudieron interactuar los inmigrantes, son o de la obra o del funcionamiento del Hotel (vidrios de ventanas, fragmentos de rejas, tazas y platos, tulipas de iluminación, mármol de las mesetas o escaleras, vidrios de botellas, huesos de carne vacuna) mientras que no hay un solo objeto de uso personal. Esto resulta extraño casi hasta lo insólito ya que lo habitual en los espacios abiertos de la ciudad es encontrar, además de vidrio o loza en cantidades significativas, objetos de la vida cotidiana.

Si procedemos a describir lo hallado, consiste en el Nivel Superior en 46 fragmentos de vidrios (alcohol 25, tulipas 4 y frascos 4), la loza se reduce a seis fragmentos de tipo Whiteware en su mayor parte blanca, de tazas y platos, 21 fragmentos de objetos de construcción y cuatro huesos de vacuno. Además se hallaron 22 fragmentos de material malacológico: de *Amiantos purpurata* (19 ejemplares), de *Erodona mactroides* (2 ejemplares) y de *Calñiostoma coppingeri* (1 ejemplar). Estos son marítimos: en *Amiantos purpurata* tenemos formas juveniles. Se los encuentra en la costa Atlántica desde Brasil hasta la provincia de Santa Cruz y son característicos de los antiguos cordones de playa del Holoceno. Únicamente podríamos intentar darle uso personal a dos fragmentos de carbones de baterías, pero también se usaban para los teléfonos y varios artefactos medicinales. Los objetos metálicos fueron en total 48, de los que la totalidad pertenecen a obras en el edificio y sus rejas, no habiendo un solo objeto de uso personal. Entre los materiales líticos hubo cuatro fragmentos de mármol blanco, posiblemente de las grandes mesas.

El nivel inferior, tal como ya lo dijimos, es absolutamente diferente, conformado por las arenas del relleno. Es evidente que se trabajó sobre ellas aunque la vida cotidiana debió no tener relación con nada que no fuera esa actividad en sí misma. Como se trata de grandes empresas, la comida debió realizarse en algún sitio específico, por lo que no hay restos de alimentación, o fueron a parar a las calderas como veremos luego. Se hallaron 48 piedras naturales, dos pizarras (extraño ya que no es una piedra local), carbón mineral, 35 fragmentos de metal de hierro identificados como usados en la construcción y nódulos de material metálico fundido que incluye pequeños fragmentos de vidrio y de lozas, mezclados con carbón mineral y hierro. Esto lo interpretamos como resultado del uso de calderas para la maquinaria a vapor, a donde se arrojaba desde basura hasta metal, lo que al limpiarse periódicamente generaba estos nódulos que quedaban entre las arenas del relleno.

Conclusiones

Como hemos visto la excavación nos dio muchos datos sobre el proceso de construcción pero casi ningún dato concreto sobre los inmigrantes. Esto puede interpretarse de muchas maneras, pero

tendemos a pensar en que los mecanismos de introducción de la higiene y la educación urbana funcionaban muy bien: no se arrojaba basura. Pensar que por allí pasaron cerca de cuatro millones de personas y no hay relictos materiales bajo suelo, resulta realmente inaudito. El Hotel era la estructura que ponía orden en el caos de la inmigración masiva y generalmente desesperante por salir hacia un mundo que se esperaba mejor. Y esto nos lleva nuevamente a pensar en el Hotel como mecanismo, como un artefacto altamente funcional al sistema que en sólo cinco días daba resultados concretos. Pensemos en eso, aunque sea sólo por cinco días, ¿cuánta basura generarían cuatro millones de personas encerradas en menos de tres manzanas de superficie?, ¿ni siquiera un niño jugó en esa plaza? Las explicaciones pueden ser muchas: controles estrictos, limpieza metódica, lo que uno quiera construir para darle sentido a esto que observamos, pero la realidad es una: los inmigrantes pasaron por allí en el verdadero y profundo sentido de la palabra *pasar*, sin dejar huellas más allá de una inscripción en el papel.

Agradecimientos

Las excavaciones tuvieron la ayuda de Daniel Rampa, Iván Díaz, Juan Pablo Orsi, Federico Coloca, la conservación y restauración fue hecha por Patricia Frazzi; agradecemos las fotografías antiguas a Carlos Mey y su red Hystamar, al Cediap, al Instituto Histórico del GCBA y a Mario Silveira la identificación malacológica.

Referencias

- Devoto, F. (2009) *Historia de la inmigración*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Gálvez, L. (2003). *Historia de inmigración*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Shumway, N. (2002) *La invención de la Argentina, historia de una idea*. Buenos Aires: Editorial Emecé.
- Schávelzon, D. (2000) *The Historical Archaeology of Buenos Aires: a City at the End of the World*. New York: luwer/Academic- Plenum Press.
- _____ (1999) *Arqueología de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Emecé.
- Schávelzon, D. y M. Weissel (2005) *Guía del patrimonio cultural de Buenos Aires (vol. III): arqueología urbana*, Dirección General de Patrimonio. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad.